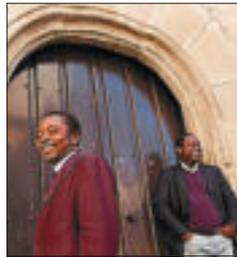




## educación

Faltan residencias para atraer talentos al campus



## tendencias

Escritores africanos que publican en español



## pantallas

Sundance se convierte en canal de televisión



Los sindicatos españoles secundan la eurohuelga. En la imagen, el mitin de Vistalegre del pasado día 12. / ÁLVARO GARCÍA

por Charles Chaplin en *Tiempos modernos*, cuando el protagonista asumía su labor ininterrumpida de apretar tuercas con tal intensidad que enroscaba los botones de los abrigos de las señoras que se cruzaba por la calle. Fue en ese tiempo cuando los sindicatos adquirieron músculo para la lucha. Aquello pasó, como han ido pasando casi todas las grandes y traumáticas reconversiones, y ahí siguen, aumentando cada año la tasa de afiliación. Ahora, cuando el mercado de trabajo tiende a la externalización de servicios y a la fragmentación, las centrales sindicales pueden verse abocadas a redibujar su función. “Globalización, tecnologías, el acecho de los mercados asiáticos y latinoamericanos... Existe un gran reto para los sindicatos”, comenta el catedrático Soto.

Los portavoces de las grandes centrales dicen estar preparados para ese reto. José Javier Cubillo, secretario de Organización de UGT, afirma: “No hay más fragmentación laboral ahora que en

los años setenta y ochenta, cuando defendíamos las condiciones de trabajo de las cosedoras caseras de las firmas de moda de Galicia. Tampoco la economía global y la era tecnológica nos preocupan. Siempre habrá quien quiera hacer negocios y quien tenga que poner freno a los abusos. Lo que nos preocupa de verdad es otro asunto, y de mayor calado”.

José Javier Cubillo se refiere a lo que él entiende como un cambio radical de las reglas del juego. Lo resume así: “Hasta el estallido de la actual crisis, en la que los banqueros se han estafado unos a otros, nos movíamos en un terreno que era bueno para todos. O al menos no era malo. Los empresarios buscaban rentabilidad y nosotros progreso; ellos querían estabilidad, y nosotros bienestar social. Era un modelo capitalista productivo. ¿Qué ocurre ahora? Me temo que hemos entrado en el reino del capitalismo especulativo. Ahora parece que prima el lema de *coge el dinero y corre*. Se trata de conseguir una rentabilidad lo más alta posible en el menor tiempo posible, y el que venga detrás que arree. Los ingenieros de la especulación y sus defensores de la derecha más radical lo denominan Mercado de Productos Es-

tructurales de Alta Rentabilidad. Da la impresión que el viento sopla a su favor y que quieren comerse el mundo”.

El secretario de Organización de UGT cree que estos lodos provienen del polvo levantado poco después de la Transición. Habla del primer Gobierno de Felipe González: “Para Solchaga, Boyer y otros liberales socialistas por el estilo, los sindicatos ya éramos un engorro. Pero las cosas eran diferentes y estábamos condenados a entendernos. El esfuerzo era mutuo. Ahora, el liberalismo agresivo tan de moda en Europa parece que quiere borrarlos del mapa. Quieren convencer a la opinión pública de que en un mercado multinacional somos reliquias del pasado”.

Reliquias o no, una buena parte de la ciudadanía está convencida de que su papel es ahora más necesario que nunca y no ve factible prescindir de los sindicatos en un momento de tanta incertidumbre como el actual. Es lo que explica la potente implantación en Europa: “Sus casi 60 millones de afiliados hacen del sindical el mayor movimiento organizado de la UE-27”, destaca Beneyto. El catedrático Álvaro Soto incide en la estrecha imbricación de los gran-

Su relevancia social está respaldada por ocho millones de votos de asalariados

CC OO: “La crisis golpea y muchos piden ahora el carné de sindicalista”

des sindicatos españoles con la Confederación Europea de Sindicatos, convocante de la eurohuelga de pasado mañana.

En España, se consideran necesarios pero no gozan de muy buena imagen. Las encuestas secuenciadas del CIS entre 2005 y 2010 revelan que la mayoría confía en ellos pero les critica. En una escala de simpatía del uno al 10 sobre valoración de instituciones y movimientos sociales, solo son superados en antipatía por el movimiento *okupa* y los partidos políticos. El rechazo a los sindicatos es casi igual —una décima de diferencia— al mostrado hacia las organizaciones religiosas. Y, sin embargo, año tras año aumentan

## Delegados en la UE

► **Italia.** La figura del liberado sindical está en el Estatuto de los Trabajadores desde 1970. Son representantes que trabajan para el sindicato y no para la empresa. El sueldo lo paga su organización, y la empresa sufraga contribuciones e impuestos.

► **Francia.** Las horas son mensuales y personales, por lo tanto, no se pueden ceder de una persona a otra. No existe la figura del sindicalista liberado como tal pero sí se pueden sumar horas de delegación al acumular varios mandatos.

► **Alemania.** Los comités de empresa son elegidos por los trabajadores en sociedades con cinco o más asalariados. Según la Federación Alemana de Sindicatos, entre el 80% y el 85% de los comités militan en algún sindicato. Los comités tienen derecho a liberar empleados en empresas con más de 200 trabajadores.

► **Bélgica.** Los sindicatos están anclados en el tejido institucional y gozan de muy buena salud. La tasa de sindicación ronda entre el 60% y el 65% de la población activa y es estable desde hace décadas, con un repunte de afiliación en estos años de crisis porque el sindicato belga guarda un arma en su arsenal: gestiona el subsidio de desempleo.

en afiliación: UGT cuenta con 1.242.200 socios que cotizan unos 10 euros al mes —con descuento a parados, jubilados o jóvenes en busca del primer empleo—. CC OO, que mantiene una cuota similar, va por 1.203.300 afiliados. Entre los dos, suman más de 150.000 socios nuevos con respecto a 2007, año en el que los más avisados empezaron a vislumbrar la crisis.

El portavoz de CC OO, Fernando Lezcano, interpreta esa dualidad de confianza y rechazo: “Existe un sentimiento atávico en los españoles que tiende a identificar el ejercicio del poder con el enriquecimiento personal y el nepotismo. Por eso se desconfía de oficina de políticos y sindicalistas”. Añade: “Sí, sí, claro que hay quien se aprovecha del cargo y coloca a sus familiares, pero son casos aislados. La gente lo sabe. Y con la crisis golpeándoles sienten miedo. Entonces toman conciencia de que podemos ayudarles y vienen a darse de alta. Muy bien. Para eso estamos”.

**+ EL PAÍS.com**

► **Participe**

¿Qué opinión tiene del papel de las organizaciones sindicales?